

LA MURALLA Y EL RECINTO SUPERIOR ROMANO DE TARRAGONA. NUEVAS APORTACIONES PARA SU ESTUDIO

(Texto de la conferencia pronunciada por el Dr. Theodor Hauschild en la Facultad de Filosofía y Letras de Tarragona, con motivo de la conmemoración del 2.200 aniversario de la llegada de los Escipiones a Tarragona)

En primer lugar quisiera dar las gracias a la dirección de la Universidad de Tarragona por su amable invitación para explicar el desarrollo de mis trabajos arqueológicos que vengo realizando ya hace muchos años en Tarragona.

Sobre todo deseo expresar aquí mi cordial agradecimiento a todos los que me ayudaron y aconsejaron durante estos años, también a los jóvenes y estudiantes de esta ciudad que participaron con entusiasmo y eficacia en las tareas de las excavaciones. Eran entonces Luis Gras, Karin Schmidt, Andreu Ximenis, María Antonia Lucena, Luis Papiol, Eustaquio Vallés, Alejandro Bermúdez, Encarna Bertó y Esmeralda Tarré, los que ayudaron en la documentación de los monumentos por medio de mediciones exactas. En especial agradezco a los Profesores de esta Universidad, el Dr. Rodolfo Cortés, y Dr. González i Senmartí su amable apoyo y valiosa colaboración.

Cuando en 1957 inicié mis estudios en el monumento de Centelles (Constantí), ya reclamaron mi atención las construcciones antiguas en la parte alta de Tarragona, especialmente la muralla ya estudiada en los años 30 por el arquitecto alemán Adolf Fick en colaboración con el historiador A. Schulten¹. Para completar la documentación empecé

1. Se trata del levantamiento de planos sólo de la parte baja de la muralla, del zócalo formado de grandes bloques de piedra. A. Schulten quería ver en esta construcción erróneamente un proyecto de la época anterior a los romanos. A. SCHULTEN

un levantamiento de planos de la puerta de la muralla y a partir del año 1973 tuve la oportunidad de iniciar excavaciones arqueológicas en el interior de la muralla².

La muralla que está cercando el barrio alto no es sólo uno de los monumentos antiguos mejor conservados en Tarragona, que impresionan por sus grandes construcciones megalíticas, sino uno de los testigos más imponentes de las fortificaciones romanas en la Península Ibérica. En el siglo XVI, Pons de Icart describe el recorrido que en su tiempo fue todavía más largo³. En el siglo pasado fueron Emil Hübner y Hernández Sanahuja los que se dedicaron a describirla. Pero sólo en este siglo se inició el estudio arqueológico a base de sondeos en el relleno del interior y con el estudio del material hallado. Mientras Adolf Schulten⁴ y Adolf Fick se limitaron a interpretar la estructura megalítica como obra de una población prerromana y diferenciarla de la del paramento de sillares, J. Serra Vilaró demostró⁵, con los trabajos efectuados en los años treinta, que tanto la parte megalítica como la de los sillares se hicieron al mismo tiempo. Con esta nueva interpretación y las excavaciones realizadas por Nino Lamboglia y José Sánchez Real en 1951 se llegó al convencimiento, basado en el estudio de la cerámica, de que la erección de la muralla podía datarse algo después del año 218 antes de J.C. Llegamos por tanto a los pri-

und A. FICK, *Die Stadtmauer von Tarragona*, Archäologischer Anzeiger 48, 1933, 482 sigs. Anteriores intentos de una documentación parcial en A. DE LABORDE, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, 1806, planche 49. J. PUIG I CADAVALCH, *L'Arquitectura romana a Catalunya*, 1934 (nueva edición de la del año 1905) 15 sigs.

2. Los estudios en la muralla están en conexión con la investigación del recinto romano en la parte alta de la ciudad. TH. HAUSCHILD, *Arquitectura romana de Tarragona*, 1983.

3. Nueva edición: L. PONS DE ICART, *Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana, insigne y famosa ciudad de Tarragona, 1572* (reedición: Tarragona 1980) 91 sigs.

4. Nota 1. A. Fick hizo fotografías y una descripción de la muralla en 1930, pero no llegó a terminar el levantamiento de los planos. Este trabajo lo efectuó el arquitecto H. Hanson en el verano de 1932, con la ayuda de H. Schlunk, quien tuvo al mismo tiempo la ocasión de estudiar por primera vez la cúpula de Centelles. W. GRÜNHAGEN, *Zur Geschichte der Abteilung Madrid des Deutschen Archäologischen Instituts von 1929 bis 1979*, en *Das Deutsche Archäologische Institut, Geschichte und Dokumente* 3, 1980, 125.

5. J. SERRA VILARÓ, *La muralla de Tarragona*, Archivo Español de Arqueología 22 (núm. 76) 1949, 221 sigs. A. Schulten no quería aceptar los nuevos resultados e insistió en un origen prerromano de la muralla, (Tarraco, 1948).

meros decenios de la ocupación de la Península Ibérica por los romanos⁶. Esto hasta cierto punto es válido hoy día⁷.

Por las fuentes sabemos que con la llegada de Publius Cornelius Escipión el Mayor, así como de su hermano Cneo a la Península Ibérica, el sitio de Tàrraco sirvió, a partir del año 218 antes de J.C., como base militar⁸ y sería posiblemente uno de los proyectos promovidos ya por los Escipiones: *Tarraco Scipionum opus*⁹. Arqueológicamente podemos demostrar hoy día que ya con anterioridad a esta fecha parte de la colina estaba ocupada por una población prerromana¹⁰. Además los nuevos resultados nos enseñan que gran parte de los muros de la muralla, hoy en pie, pertenece a una reforma que se hizo en el siglo II antes de J.C. para reforzar y ampliar la primera fortaleza en la parte alta de la colina de Tàrraco¹¹ (fig. 1).

Según las descripciones de Pons de Icart, debe suponerse que en tiempos antiguos la muralla rodeaba también la parte baja de la colina, incluyendo así la población indígena¹².

La parte que aún se conserva de la gran muralla no es homogénea en su aspecto y tiene como característica un zócalo formado por bloques megalíticos de gran tamaño, que alcanzan en varios tramos 6 m de altura (foto 1). Este zócalo alto se sitúa en los lienzos comprendidos entre las torres de Minerva y la del Cabiscol, la del Arzobispo y el Fortín de Sta. Bárbara. Hay otros tramos, como los que se sitúan entre la torre del Cabiscol y la del Arzobispo así como toda la parte Sureste que se dirige hacia el mar, que tienen un zócalo sólo hasta 2 o 3 m de altura. Por encima de él se levanta, hasta llegar a los 12 m, un muro cuyos paramentos exteriores están formados por sillares, y que lleva en su interior un relleno de adobes. En estos tramos de la muralla po-

6. N. LAMBOGLIA, *Il problema delle origini di Tarragona*, Miscelánea Arqueológica I, 1974, 397 sigs. (XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias 1947-1971). N. Lamboglia publicó entonces sólo la descripción de la cerámica procedente de la excavación, que efectuó J. Sánchez Real, en 1952, en el tramo de la muralla junto al matadero municipal. J. SÁNCHEZ REAL, *La Muralla de Tarragona*, 1986.

7. T. HAUSCHILD, *Torre de Minerva (San Magín)*, Boletín Arqueológico, 133-140, 1976-1977, 49 sigs.

8. G. ALFÖLDY, *Tarraco*, en: RE IV A, 585 sigs.

9. Plinius, n.h. III 21.

10. M. BERGES SORIANO y M. FERRER, *Excavaciones arqueológicas en el solar de la calle Comandante de Rivadulla de Tarragona*, Noticiario Arqueológico Hispánico 5, 1977, 229 sigs.

11. T. HAUSCHILD, *Arquitectura Romana de Tarragona*, 1983, 175.

12. Nota 3. Hasta ahora no está aclarada la alineación exacta de esta parte de la muralla.

demos observar hoy día seis poternas (foto 2 y 3), pequeñas puertas, construidas en el zócalo megalítico, además de una puerta ancha con arco de medio punto (foto 4). Como esta puerta está bien encajada en el lienzo de la muralla, que Nino Lamboglia¹³ pudo datar en los primeros decenios del siglo II antes de J.C., estamos delante del primer ejemplo de arco que los romanos construyeron en la Península Ibérica. La singular construcción del doble arco nos recuerda además a soluciones que han de derivarse de la tradición de aparejos poligonales¹⁴. La situación de la puerta en este lugar exige la existencia de una vía romana que llegaba en la época antigua hasta ella. Infelizmente no se encontró hasta ahora ningún vestigio de esta vía o de la distribución de calles en el interior del recinto amurallado ya que las fortificaciones del siglo XVIII y otras construcciones modernas transformaron toda la zona.

Cuando en el año 1932 se cayó una parte del lienzo entre esta puerta y la Torre de Minerva —o Torre de San Magín— apareció en la parte alta un relieve, que se conserva incompleto y que representa a la diosa Minerva¹⁵. Resulta evidente que esta Torre tiene que ser más antigua que el lienzo en el cual se encuentra la puerta (fig. 2). Estamos aquí ante un hecho que me preocupó durante los últimos años y todavía hoy me plantea interrogantes. Las preguntas se concentraron principalmente en la problemática de una primera fase constructiva de la muralla, ya vista por Juan Serra Vilaró, que hasta entonces no estaba muy clara. Por otro lado se trataba de una documentación gráfica tanto de la primera como de la segunda fase, que será la base para futuras interpretaciones.

Intento describir a continuación los distintos pasos de nuestra investigación, que nos ofreció sorpresas tanto al estudiar las caras exteriores de la Torre de Minerva como también en la excavación que hicimos posteriormente. Debo expresar aquí de nuevo mi sincero agradecimiento por la ayuda prestada al Dr. Batlle Huguet, a la Madre Superiora del Convento de Oblatas y a la Alcaldía de Tarragona, que resultó de gran valor para el progreso de nuestras investigaciones.

Primera meta de nuestros trabajos efectuados a partir del año 1974 fue el estudio detallado, primero del exterior y después del interior de

13. Nota 6 y también nota 11.

14. T. HAUSCHILD, *Boletín Arqueológico*, Época IV, fascs. 121-128, 1973-1974.

15. J. SERRA VILARÓ, *Op. cit.*, 211, nota 1. A. SCHULTEN, *Archäologischer Anzeiger* 48, 1933, 548 sigs.

la Torre de Minerva, de la cual hoy sólo resultan visibles tres costados, es decir las fachadas que miran al Este, al Norte y al Oeste ¹⁶. El lado Sur, dirigido hacia el interior de la ciudad, está oculto por un edificio.

En el lado Norte de la torre se aprecia bien la estructura del zócalo de grandes bloques de piedra que alcanza una altura de 6,20 m (foto 1). Entre los megalitos hay intercaladas piedras más pequeñas igualando la carga de los pesados bloques, que alcanzan una longitud de hasta 4 m. Ya Emil Hübner en el siglo pasado pudo distinguir en dos de los bloques cabezas toscamente esculpidas en relieve. Una se encuentra a media altura en la parte derecha, las otras dos en la esquina a la izquierda. Las cabezas aparecen dirigidas decididamente hacia arriba. Sus labios son abultados y la nariz destaca plásticamente, mientras que la parte correspondiente a los ojos y a la frente está muy deteriorada. Adolf Schulten quería ver aquí semejanzas con las cabezas representadas en construcciones itálicas, como por ejemplo en la puerta de Perugia, pero más bien tenemos que interpretarlas como imágenes apotropaicas en una tradición indígena ¹⁷.

En la fachada Este se levantan sobre la construcción megalítica 6 hiladas de sillares, que en su mayoría son auténticos, unos están almohadillados y otros lisos. Como resultado de nuestras observaciones y estudios a base de los planos podemos decir que existe una zona de sillares alisados enmarcada por listones laterales y una cornisa en su parte superior (fig. 3). Encima de la cornisa se encuentra el relieve de Minerva encajado entre los otros sillares de tal manera que su posición «in situ» parece segura. También está comprobado que el eje de esta fachada de la torre pasa por el centro del relieve de Minerva y que la situación de la cornisa y de la superficie alisada cuenta con este eje.

La decoración de la fachada con el relieve, la cornisa por debajo y una superficie posiblemente alisada para recibir una inscripción, hacen suponer que estamos ante una fachada bien proyectada que debió resultar visible, y sólo posteriormente, durante una reforma de la muralla, quedó oculta por un nuevo lienzo de muro. Destaca en esta fa-

16. T. HAUSCHILD, Boletín Arqueológico, Época IV, fasc. 121-128.

17. La interpretación es muy problemática. Balil quiere ver aquí tradiciones de «cabezas cortadas». A. BALIL, *Cabezas cortadas y cabezas trofeos en el levante español*, Actas del Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, sección 4, 1954, 871 sigs.

chada el relieve de Minerva al cual el Prof. W Grünhagen y recientemente M. Blech dedicaron exhaustivos estudios¹⁸. El relieve está enmarcado con listones y su altura total podría llegar hasta 2,20 m (foto 5). Salta inmediatamente a la vista que la figura, vestida con un peplos y armada con lanza y escudo, hay que identificarla como Minerva. Falta aproximadamente la mitad superior de la figura. La ejecución especialmente de los pliegues del vestido es algo esquemática. Pero una representación, de un modo esquemático semejante, se encuentra no sólo en varias esculturas procedentes del Cerro de los Santos en la provincia de Albacete, sino también en relieves de Osuna, en la Bética. Parece que el relieve de Tarragona estaba originariamente recubierto con una capa de estuco y tal vez pintado. Destaca el escudo ovalado y en su centro el gran umbo redondo con una representación de un animal. A pesar de la corrosión que ha sufrido la superficie del relieve, se puede distinguir aún claramente la cabeza de una fiera. El hocico está ahora casi completamente destruido. Se puede reconocerse también una lengua colgante. Las orejas, pronunciadamente puntiagudas, hacen que veamos en el animal, tal vez un lobo o —como B. Blech opina— un Gorgoneion. En todo caso tenemos aquí una representación singular de la diosa Minerva y el relieve romano más antiguo de la Península Ibérica.

Puesto que el zócalo de grandes megalitos y la construcción superior del muro de sillares cuidadosamente tallados se incluyen en una fase de construcción, es natural ver en una misma relación las cabezas de carácter apotropaico y el relieve de Minerva. Si vamos a suponer que en el zócalo tosco jugaron aún representaciones indígenas, en la parte superior, en cambio, reina un claro programa romano que indujo a los que planearon la obra a colocar la Minerva como diosa protectora en lo alto y el centro de esta fachada.

A esta fachada, que está orientada hacia el Este, es decir, hacia aquellos que viniendo del camino de la costa suben hasta la colina, se le debió atribuir, con su bien pensada decoración, una significación especial, tanto más cuanto que en las otras dos torres conservadas, ni en la Torre del Cabiscol, ni en la Torre del Arzobispo existe la menor señal de un intento de decorar la fachada¹⁹.

18. W. GRÜNHAGEN, Boletín Arqueológico, Época IV, fasc. 133-140, 1976-1977, 75 sigs. Un nuevo trabajo sobre este tema: M. BLECH, *Minerva in der republikanischen Hispania*, en: Festschrift für Ulrich Hausmann, 1982, 136 sigs.

19. A. SCHULTEN, *Tarraco*, 1948, 28. La mención de una cabeza esculpida en un megalito de la Torre de Cabiscol no se puede confirmar.

Es un nuevo resultado la existencia de una Torre defensiva con una fachada, dominada por la diosa Minerva y con una estructura basada en una ordenación axial. Fue este dato el que nos impulsó para el intento de una investigación en el interior de la torre de Minerva, donde nos esperaban nuevas sorpresas²⁰. Debajo de la terraza en lo alto de la torre apareció una cisterna construida en los años 20 del siglo xx y revestida con gruesas capas de cemento, que estaba en desuso desde el año 1932 cuando se cayó el lienzo de la muralla que tocaba el relieve de Minerva. Era esta cisterna la que fue punto de partida para nuestros sondeos efectuados en el relleno, debajo del pavimento de cemento (fig. 2). También utilizamos el espacio de esta cisterna para la limpieza de las paredes. Encontramos dos grandes puertas y dos troneras (saeteras) pertenecientes a la cámara que abarca todo el espacio de la parte alta de la torre. Además se halló una pilastra ancha de sillares en el centro de la torre, que sostenía probablemente la construcción de un piso alto (foto 6). La torre tiene entonces la siguiente imagen: el zócalo de grandes bloques megalíticos está relleno hasta su altura total —que son 6 m— con piedras de varios tamaños y tierra. Por encima se abre una cámara cuyas paredes tienen un grosor de unos 1,80 m y aunque sus caras exteriores están formadas por grandes sillares cuidadosamente labrados y encajados entre ellos, las caras interiores están construidas con piedras más pequeñas de forma rectangular. Existe además una pilastra central que servía probablemente como puntal a un techo o una cubierta. En la excavación se encontró, a la altura final del zócalo y al pie de la pilastra, un estrato de barro que quizás se podría interpretar como un suelo sencillo. Sobre este suelo de barro aparecieron grandes trozos de *opus signinum*, así como fragmentos de cerámica tardía romana y de mármol de Carrara, de una época en que se relleno toda la cámara. Los escasos fragmentos encontrados en el relleno del zócalo de megalitos no muestran ningún motivo para una datación más exacta, como se puede precisar a través de los estudios de Nino Lamboglia y José Sánchez Real en el sector de la muralla que fue construido contra la fachada con el relieve y fechado por la cerámica en los primeros decenios del siglo II antes de J.C. La Torre debe ser más antigua, a pesar de que la colocación del relieve de la diosa romana Minerva no hubiera

20. T. HAUSCHILD, *Die römische Stadtmauer von Tarragona*, Madrider Mitteilungen 20, 1979, 204 sigs. Traducción en: *Arquitectura Romana de Tarragona*, 1983, 131 sigs.

sido posible en Tàrraco antes del año 218 antes de J.C. Los estudios que Mercedes Vegas realizó el año 1982 sobre la cerámica encontrada en el relleno del zócalo de la torre y en otros sondeos de la primera fase constructiva de la muralla llegaron a la conclusión de que todavía sería prematuro hablar de una fecha más concreta para la construcción de la primera fase.

Ante nuestra sorpresa aparecieron en la cámara de la torre varias aperturas que pertenecen al primer proyecto. Se trata de dos puertas y de dos saeteras construidas con grandes sillares (fig. 2). La puerta Sur es muy ancha y fue cerrada por grandes sillares, probablemente en la época tardía, cuando se rellenó la cámara. La otra es más estrecha y conduce al lienzo de la muralla que parte hacia el Oeste (fig. 4). De esta puerta, que hoy día se encuentra en un nivel encima de la bóveda de la iglesia de San Magín, se han conservado bien las jambas, construidas con grandes sillares. Según nuestras observaciones esta puerta fue cerrada con adobes ya mucho antes, es decir en el curso de los trabajos de la ampliación del siglo II antes de J.C., cuando no sólo se agrandó el espacio de la fortificación, sino también se aumentó la altura de los lienzos hasta 12 m²¹. La existencia de esta puerta en una altura de 6 m, nos muestra, que el lienzo de la primitiva construcción llegaba también sólo hasta esta altura, que corresponde a la altura de la construcción de grandes bloques megalíticos visibles en el paramento exterior. La prueba de que esta primera fase de la muralla de Tarragona no sólo fue de una altura de unos 6 a 7 m en la parte de los lienzos sino también más estrecha, unos 4 m, quedó patente en otros sondeos más recientes, ya sea en la Torre del Seminario o en el tramo que se encuentra en el Fortín de Sta. Bárbara²².

Un hallazgo muy interesante en el contexto de esta torre son las saeteras y especialmente la que se dirige hacia el lienzo Oeste (foto 7). Los sillares de esta apertura están trabajados en ángulo agudo y pertenecen, sin duda alguna, a la primera fase de la construcción de la parte superior de la torre, a la que pertenece también el relieve de la Minerva. Después de quitar las piedras del cierre de la saetera vimos en la parte baja (a la derecha) unos signos, mejor dicho unas letras, que el Prof. Géza Alföldy pudo identificar como un grafito, una ins-

21. T. HAUSCHILD, *Arquitectura Romana de Tarragona*, 1983, 156.

22. T. HAUSCHILD, *Arquitectura Romana de Tarragona*, 1983, 176.

cripción romana²³. Las letras están grabadas sólo ligeramente con un punzón y son muy difícilmente legibles (fig. 5). Lo que se ve son dos renglones y entre ellos a la izquierda en primer lugar unas rayas que se pueden interpretar como una M (foto 8). Al lado otra raya y luego las letras VIBIO que es el nombre de una persona, Vibjos, y a la derecha a continuación la letra M, luego una raya que se puede leer tal vez como la letra E, al lado las letras NRVA, es decir en total la palabra Menrva. El texto dice M. Vibio Menrva. Es un latín arcaico y una dedicación de un Manius Vibius para la diosa Minerva.

Para nosotros es muy interesante la forma del nombre Vibios que se encuentra en ejemplos del final del siglo III o principios del siglo II antes de J.C. También destaca la manera de escribir el nombre de la diosa Minerva en la forma Menrva que pertenece a una fórmula antigua etrusca.

La inscripción de la saetera nos demuestra con estas particularidades una postura especial entre las inscripciones y es hasta ahora la inscripción latina más antigua encontrada en la Península Ibérica. Su posición aquí en la torre, junto con el relieve de Minerva, significa un culto a la diosa Minerva muy destacado en la primera época de la ocupación de Tárraco y muy singular en una torre de defensa militar.

Nuestros recientes trabajos se concentraron casi únicamente en la tarea de averiguar estas primeras grandes construcciones defensivas de Tárraco de las que aún quedan dos lienzos con tres torres además de una cuarta torre que se encuentra debajo del baluarte de Sta. Bárbara (fig. 1). La característica de estas construcciones consiste, en general, en el alto zócalo de bloques megalíticos, que seguramente fue coronado en su tiempo por almenas. Un dato nuevo, que nosotros pudimos averiguar a base de las excavaciones es, que la anchura era en su origen de 4 m. Este hecho resultó de las excavaciones en el lienzo de la muralla entre la Torre del Arzobispo y el Baluarte de Sta. Bárbara, donde apareció en el núcleo la cara interior de la construcción de grandes bloques de piedra²⁴. Al mismo resultado llegamos en un sondeo efectuado inmediatamente junto a la Torre del Cabiscol. Aquí se pudo observar además una de las jambas de la puerta

23. G. ALFÖLDY, *Die älteste römische Inschrift der Iberischen Halbinsel*, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 43, 1981, 1 sigs.

24. T. HAUSCHILD, *Arquitectura Romana de Tarragona*, 1983, 168, fig. 17. TH. HAUSCHILD, *Muralla de Tarragona*, en: «Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys», 1982, 350 sigs.

que daba acceso al lienzo que conduce a la Torre de Minerva²⁵. Resulta evidente que también esta torre estaba planeada con una cámara interior a la que se llegó por los lienzos de la muralla y probablemente por una escalera o rampa desde el interior del recinto fortificado. En comparación con la Torre de Minerva tendríamos que reconstruir también saeteras y un piso superior.

A pesar de estos elementos nuevos es difícil hacernos una idea de la extensión y de la forma del primer recinto. Tenemos de momento dos tramos rectos que terminan en torres. En la Torre de Minerva conocemos además la situación de otro tramo por la gran puerta situada en el lado Sur de la cámara (fig. 4). Hasta ahora falta cualquier indicio de la construcción de este tramo, que supuestamente estaría debajo del convento que liga con la torre (fig. 6). También falta la conexión entre la Torre del Cabiscol o Seminario y la del Arzobispo. Aquí existe una irregularidad en la colocación del nuevo muro poco saliente en los dos puntos de contacto con las torres (foto 3); se trata —en este caso— posiblemente de una construcción nueva de muralla directamente delante de la línea antigua de la primera fase? Estimo que faltan nuevos estudios para el esclarecimiento de este lugar.

Otras preguntas tenemos respecto al acceso a la parte superior de la muralla. Posiblemente se pudo subir a las cámaras de las torres, es decir en la primera fase, por medio de construcciones de madera adosadas al muro megalítico.

La primera muralla se hundió en parte o fue destruida en algún momento. Este hecho resulta de las últimas excavaciones en el tramo entre la Torre de Minerva y la del Cabiscol. Cerca de la iglesia de San Magín apareció una reparación del muro megalítico a la manera de la típica construcción de la segunda fase, es decir con muros de sillares en situación transversal en su interior.

Sólo como hipótesis podríamos suponer que en este momento fue dañado también el relieve de la diosa Minerva, en la así llamada torre, lo que motivó la cubierta del mismo por el nuevo tramo de muralla²⁶.

Otro cambio importante al proyectar la segunda fase, que es en general un ampliar y un fortalecer de la primera, pudimos averiguarlo

25. En una nueva campaña encontramos en el lado Oeste de la cámara otra jamba de una segunda puerta, que daba acceso al lienzo que conducía a la Torre del Arzobispo.

26. J. SERRA VILARÓ, *Archivo Español de Arqueología*, 22 (Núm. 76), 1949, 221, nota 1. J. Serra Vilaró sospecha que el relieve estaba intacto todavía en el siglo XVI.

en los trabajos en la Torre del Cabiscol. Aquí no sólo colocaron un nuevo paramento en la parte que se dirige al interior de la fortificación, llegando a un grosor del tramo adyacente de 6 m y a una altura de 12 m, sino que rellenaron probablemente la cámara, eliminando la posibilidad de tirar por las saeteras.

Voy a repetir que esta gran ampliación o segunda fase de la muralla, construida en los primeros decenios del siglo II antes de J.C., tiene la característica de un basamento de dos o tres hiladas de bloques megalíticos en su cara exterior e interior con un relleno de piedras más pequeñas y tierra. La base tiene un grosor de 6 m. Encima se colocó un muro construido por paramentos de hiladas de sillares almohadillados y como relleno entre los paramentos también capas de piedras y tierra en la parte baja, y a partir de la tercera o cuarta hilada un relleno de adobes hasta llegar a una altura de 12 o 13 metros. A distancia de 6 m se construyeron muros de enlace entre el paramento exterior e interior que sirven de refuerzo, en caso de un derrumbe parcial. Como característica del proyecto podemos señalar las poternas que en dos casos se encuentran junto a las torres de la primera fase (foto 3).

Una nueva observación en relación con el proyecto de la segunda fase resulta de la búsqueda de restos de una subida a la parte alta de la muralla. Cerca de la plaza de Pallol y aproximadamente en frente del Arco de Toda existe una construcción, saliente de la muralla unos 3 metros, que sólo puede interpretarse como resto de una construcción de rampa. Esta construcción corresponde a otra semejante, que se conserva en el sótano del Museo Arqueológico. En los dos lugares se puede verificar un fuerte declive del terreno, favorable para la construcción de la rampa, puesto que ya no existió tanto desnivel entre el arranque y la salida de la rampa.

La situación de estas dos rampas en una zona, donde es presumible un muro megalítico en dirección transversal, como cierre hacia la parte baja de la colina, es muy significativo. El estudio de este supuesto muro de cierre sería uno de los futuros proyectos.

Para el estudio de la historia de la técnica constructiva es interesante que el zócalo construido con bloques megalíticos, con su colocación en hiladas regulares y con las características piedras pequeñas intercaladas para igualar y cerrar las juntas, acusa una técnica cuyo origen ha de buscarse en modos de construcciones indígenas. En su estructura produce un efecto más sencillo que los muros poligonales corrientes en la Italia antigua, en Ferentino o Norba. En la Península

y también en las Baleares tenemos ejemplos de esta forma de construcción, como en el muro ibérico de Ibros en la provincia de Jaén o el de Son Catllar. La muralla de Gerona, a pesar de sus reformas y de las construcciones de época romana tardía, deja ver aún en su parte inferior un zócalo más antiguo, cuya ejecución se asemeja a la del zócalo de la muralla de Tárraco. La muralla de Ampurias, el Emporion griego, con sus torres rectangulares, fue indudablemente conocido por los constructores de la muralla de Tárraco²⁷. Los grandes bloques irregulares y las piedras de relleno, que señalan cada una de las hiladas son, si se exceptúa su mayor calidad en el paramento, casi lisos exteriormente, idénticos en su estructura a la del zócalo de la muralla de Tárraco. El hecho de que en la arquitectura de fortificaciones helenística se diera un zócalo de grandes bloques con un muro superior de sillares, nos lo enseña el ejemplo de la muralla de Eryx, en Sicilia, donde se observa también un sistema, habitual en este círculo, de torres rectangulares salientes relacionadas con pequeñas poternas²⁸. En el primer proyecto de la muralla de Tarragona no puede desde luego reconocerse este sistema en los dos tramos existentes, pero, sin embargo, en la gran ampliación o segunda fase aparecen dos poternas inmediatamente al lado de las torres.

En comparación con otras obras de fortificación, la disposición sobre la colina de Tarragona es el ejemplo más poderoso y aún mejor conservado de la época de la primitiva ocupación romana en la Península Ibérica y en muchos aspectos el sitio más importante para conseguir una presentación de la técnica de fortificación y estrategia de la época. En comparación con los campamentos legionarios de Numantia, el recinto de Tárraco parece pequeño, pero coincide en el trazado de líneas rectas de un polígono.

No sabemos bien hasta ahora si las enormes construcciones de la gran ampliación con sus miles de adobes fabricados y su interesante técnica defensiva de tipo helenístico comenzaron ya en la época cuando Catón entró con nuevas tropas en 195 antes de J.C. Las fuertes inquietudes y levantamientos durante el tiempo desde 205 hasta 179 antes de J.C., hacían necesaria la llegada a la Península Ibérica de un total de 70.000 legionarios y 80.000 soldados latinos aliados²⁹, y gran

27. T. Hauschild, nota 7. En Ampurias tiene la muralla de la necrópolis también un grueso como el de la primera fase en Tarragona.

28. F. KRISCHEN, *Die Stadtmauer von Pompeji und griechische Festungsbaukunst in Unteritalien und Sizilien*, 1941, 34, fig. 20.

29. C. H. V. SUTHERLAND, *The romans in Spain*, 217 BC-AD 117, 1971, 70.

parte de ellos pasaron o se instalaron probablemente en el cuartel fortificado de Tàrraco.

Está aún por solucionar el problema histórico de la población sobre si la fortaleza superior de la colina de Tàrraco estaba ocupada por tropas, mientras el pueblo indígena, que según nuevos hallazgos debía de estar asentado en época prerromana en la parte inferior de la colina, cerca del puerto, se mantuvo al mismo tiempo independiente y sólo tras la ampliación de la muralla de la ciudad se abarcó en el sistema defensivo romano. También las preguntas sobre la situación de los restantes lienzos del primer proyecto así como de las rampas o escaleras de acceso y su estructura o la división interior del primer asentamiento romano están esperando respuestas.

En el recinto amurallado de la parte alta de Tarragona se encontraron hallazgos que nos hablan de una ocupación en los siglos II y I antes de J.C., pero no hay indicios seguros de construcciones o de una distribución de calles. También en la parte baja de la ciudad son escasos los restos de edificios de la época republicana. Sólo indirectamente tenemos la prueba de una arquitectura de un interés más amplio. Entre los hallazgos de esta época destaca el fragmento de un sillar (foto 9), en el qual fue esculpido un capitel fechable aproximadamente 100 años antes de J.C. y además dos letras, una ibérica y otra latina³⁰. La pieza fue encontrada en la necrópolis y probablemente formaba parte de un edificio, tal vez de un mausoleo. Su importancia consiste en el hecho que tipológicamente y estilísticamente pertenece a un tipo corintio característico en la Campania en Italia. La forma de las hojas de acanto, especialmente de la fila baja con su plasticidad en la foliación es comparable por ejemplo con capiteles de Praeneste o también de la basilica en Pompeias. Con seguridad podemos hablar de un taller de escultura que trabajó entonces en Tàrraco en la confección de capiteles, puesto que este capitel forma parte del sillar del edificio. Al mismo tiempo las letras nos enseñan que alrededor del año 100 antes de J.C. se escribió no sólo en latín sino todavía en ibérico, y es de lamentar que no se conservara más de esta interesante inscripción. Para la parte alta de la ciudad de Tàrraco, que durante la época republicana tal vez estaba reservada para albergar las tropas,

30. Capiteles de tipo corintio itálico en la Península Ibérica estudió H. DRERUP, *Zwei Kapitelle aus Italica*, *Archivo Español de Arqueología*, 45-47, 1972-1974, 91 sigs. El capitel de Tarragona: G. ALFÖLDY, *Die römischen Inschriften von Tarraco*, 1975, 3, Taf. I, 3.

este ejemplo de arquitectura y sobre todo de inscripción ibérica tiene un interés especial por el empleo de letras ibéricas con signos de canteros en los sillares de la gran ampliación de la muralla. Un nuevo estudio de estas letras está en curso por el Prof. J. Untermann, quien en el año 1981 se dedicaba a la difícil lectura. Si datamos la gran ampliación de la muralla en el siglo II antes de J.C., hay otro momento de suma importancia de cambios arquitectónicos y urbanísticos en la parte alta de Tàrraco, sólo es en el siglo primero después de J.C. cuando podemos detectar un importante proyecto, que ordena la parte alta de la ciudad en tres grandes espacios, lo que precisa planicies para tres terrazas con sus correspondientes muros y subestructuras así como accesos (fig. 1). Sus infraestructuras de potentes muros, bóvedas y hasta paramentos con ventanas, puertas así como estructuras de pilastras, están a veces ocultas en sótanos o detrás de muros más modernos, pero aún es prematuro afirmar que todos los muros de este proyecto sean conocidos³¹.

El circo, ya reconocido por Pons de Icart en el siglo XVI, forma parte del gran proyecto; sus construcciones llegan de un lado al otro de la ciudad y separan la siguiente parte alta, supuestamente destinada para los edificios de la administración pública de la Provincia Hispania Citerior, de la otra, algo más baja, ocupada por viviendas. Inmediatamente encima del circo se forma una plaza de unas dimensiones de aproximadamente 300 m de largo por 150 m de ancho. Para poder hacernos una idea de esta plaza, realicé ya hace años un plano con la indicación de su situación en el casco de la ciudad. De esta plaza conocemos un edificio lateral que es la así llamada Casa de Pilatos (foto 10), que sirve hoy día de museo y que se interpreta como lugar de acceso (fig. 1). También las construcciones de la plaza de Pallol, con su robusto arco de sillares marcadamente almohadillados, pertenecen a las dependencias de los edificios que enmarcaron la plaza. Se trata aquí de subestructuras, mientras se conserva parte de la fachada en un jardín inmediato. La gran plaza o recinto se limita hacia arriba con paredes y bóvedas, que al mismo tiempo forman parte de las construcciones de otra plaza situada en un nivel más alto. Los nuevos hallazgos

31. A base de mi trabajo sobre el recinto superior se pudo comprobar nuevos restos de construcciones pertenecientes al gran proyecto. T. HAUSCHILD, *Römische Konstruktionen auf der oberen Stadtmauer des antiken Tarraco*, Archivo Español de Arqueología 45-47, 1972-1974, 3 sigs.; traducción: *Construccions romanes a la terrassa superior de l'antiga Tarragona*, en: «Arquitectura Romana de Tarragona», 1983, 87 sigs.

de muros que consiguieron los miembros de la Real Sociedad Arqueológica de Tarragona, permiten reconstruir mejor esta zona. Quisiera aquí agradecer especialmente a los señores R. Gabriel y Prof. R. Cortés su amable ayuda e información.

Según el Prof. Géza Alföldy, este gran recinto estaba asignado evidentemente a los asuntos de la provincia con sus locales de administración, también el *consilium*, en todo caso se encontraron aquí la mayor parte de todas las inscripciones honoríficas conocidas, que hacen referencia a los funcionarios provinciales³².

La terraza más alta es un tema de especial interés para mí, puesto que al estudiar su estructura, en 1969, pude descubrir su forma como recinto rectangular (fig. 1) de unos 125 a 150 m y su situación exactamente alineado a un eje respecto a la otra plaza más baja, la del Foro de la Provincia³³. Dos muros bien conservados se encuentran en el claustro de la catedral y en una casa del Carrer les Coques (fig. 7). Estos muros formaron el límite exterior del recinto y están contruidos por grandes sillares almohadillados, colocados sin argamasa, teniendo un grosor de unos 84 cm. En el claustro queda una pared de hasta 9 m de altura, en la sala del refectorio (foto 11), donde también se puede apreciar una ventana de más de 2 m de ancho que ya en época medieval se transformó en puerta. Otras paredes con ventanas están a la vista al lado de la escalera que conduce al Palacio episcopal y en un muro del museo Diocesano (foto 12). Puesto que las ventanas tienen todas la misma construcción con dovelas en horizontal (foto 13), podemos decir que la ventana descubierta en el patio de una casa de la calle de les Coques también debe pertenecer al mismo proyecto de construcción. En algunas partes de los muros se muestran agujeros profundizados en líneas y distancias más o menos regulares, ya que antiguamente los paramentos interiores se revistieron con placas de mármol. Precisamente en el pequeño recinto que está situado detrás del ábside mayor, tenemos que contar con una rica decoración de placas de mármol con zonas separadas por perfiles y un pavimento también de mármol, que aún existe en parte³⁴.

En excavaciones efectuadas hace varios años por José Sánchez Real, en el jardín del claustro de la catedral, salió a la luz no sólo una

32. G. ALFÖLDY, *Flamines Provinciae Hispaniae Citerioris*, Archivo Español de Arqueología, anejo 4, 1973, 4 sigs. G. ALFÖLDY, RE suppl. XIV, 1978, 570-644.

33. Nota 31.

34. J. SERRA VILARÓ, *Santa Tecla la vieja*, 1960, 64 sigs. T. HAUSCHILD, *Arquitectura Romana de Tarragona*, 1983, 115 sigs.

estratigrafía fechable por monedas y cerámica, sino también vestigios de construcciones y canales que hacen probable la existencia de columnas o pilastras formando un pórtico delante del muro romano³⁵ (fig. 8).

Según los estudios de los estratos, se comenzaron las obras de este recinto en la primera mitad del siglo I después de J.C., terminándolas en época flavia. De esta última época datan los fragmentos de *clipei* con la representación de Júpiter Amón y otras deidades, así como fragmentos de la decoración arquitectónica encontrada en los alrededores de la catedral. Suponiendo que estas piezas pertenecen al pórtico que rodeaba la gran plaza, formarían parte de la zona de la atica o cornisa superior semejante, por ejemplo, al foro de Augusto de Roma. No podemos afirmar aún, con argumentos arqueológicos, donde se situaba el templo en el gran recinto superior de Táraco. Salta a la vista, sin embargo, que la catedral se encuentra precisamente en el centro del recinto, en un lugar donde tendríamos que sospechar el emplazamiento de un templo. Pero también cabe pensar que el templo estaba situado en una zona más alta, tal vez la del Seminario y donde al final del siglo pasado se encontraron gran parte de los elementos arquitectónicos. De todos modos supongo, que en la plaza o inmediatamente más arriba estuvo el templo de Augusto, del que tenemos la imagen representada en monedas, aunque no se encontraron hasta ahora rectos atribuibles con seguridad a este importante edificio³⁶.

Si queremos analizar formas del proyecto de esta plaza podemos compararlo, por ejemplo, con el Foro de la Paz en Roma (fig. 9), donde también existe una sala que destaca en el lado opuesto a la entrada. Lo mismo sucede en el foro de Clunia, capital del convento jurídico, donde el gran templo está situado en el fondo de la gran plaza precisamente delante de una sala de semejante forma como en Táraco, la capital de la provincia³⁷. La localización del templo en el recinto de Táraco queda de momento como problema, pero en los últimos sondeos cerca del ábside de la Catedral aparecieron partes del pavimento de la plaza romana. Es prematuro de momento ver ya formas de otra construcción.

35. J. SÁNCHEZ REAL, *Madriдер Mitteilungen* 10, 1969, 276 sigs.

36. En los nuevos sondeos efectuados en el jardín de la Catedral salieron zanjas de cimentación de un proyecto anterior al de la plaza porticada.

37. P. DE PALOL, *Perduración de las ciudades Augusteas*, Symposium de Ciudades Augusteas, 1976, 278 sigs. Fig. 3. Es de resaltar que el templo de Clunia tenía un ábside como muchos templos romanos en Roma.

Es la primera vez que en una capital de provincia romana aparece un conjunto de plazas destinadas a la administración y al culto de la provincia. En Lyon, por ejemplo, sospechan que existía una zona en lo alto del cerro, también en Mérida, la antigua capital de la provincia Lusitania, pensó Martín Almagro en un recinto destinado a la provincia³⁸, pero hasta ahora son escasos los restos y no dan un plano como en Tàrraco³⁹. El concepto axial de los recintos superiores de Tàrraco y la grandiosidad de las construcciones reflejan ideas de la arquitectura imperial y coinciden con las pretensiones de esta ciudad, la capital de la Provincia (fig. 10).

En el contexto urbanístico tenemos que ver no sólo el plan de la ordenación en terrazas en lo alto de la colina, enclavado en el contorno de la fuerte muralla, sino también la construcción del anfiteatro en la falda Sur de la colina así como el proyecto del pequeño foro en la parte baja de la ciudad, cuyos restos están muy bien conservados (fig. 11). Según el plano, el teatro con su rica decoración escultórica sigue igualmente las alineaciones de los ejes que formaron la base del gran proyecto urbanístico⁴⁰.

THEODOR HAUSCHILD

38. M. ALMAGRO, *Augusta Emerita — Eine Provinzhauptstadt der römischen Kaiserzeit*, en: 150 Jahre Deutsches Archäologisches Institut, 1928-1979, Internationales Kolloquium 17. — 22.4.1979 in Berlin, 1981, 159 sigs.

39. Muy interesante es una inscripción en el templo de Augusto en Ankara que menciona también tres recintos. H. HÄNLEIN (Schäfer), *Zur Datierung des Augustustempels in Ankara*, Archäologischer Anzeiger 1981, 511 sigs. Se trata de una lista de sacerdotes en la que se menciona, que Pylaimenes, que era sacerdote entre los años 18/19 y 22/23 d.C., regala terreno para el Augusteum, para el sitio de la fiesta y para el hippodromos. H. Hänlein compara esta combinación de construcciones con las de Tarragona.

40. El plano con la indicación de los ejes está elaborado a base de un nuevo plano topográfico.



Foto 1. Tarragona, muralla. Torre de Minerva, fachada Norte y Este.
Inst. Neg. R 22-74-10.



Foto 2. Tarragona, muralla. Torre del Cabiscol y torre de Minerva. En primer plano (a la derecha) una portella de la 2.^a fase de la muralla. A. DE LABORDE, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, 1806, I, Planche 49.



Foto 3. Tarragona, muralla. Torre del Cabiscol y tramo de la 2.^a fase de la muralla (adosada a la torre) con la portella. 1974. Inst. Neg. 21-74-1.

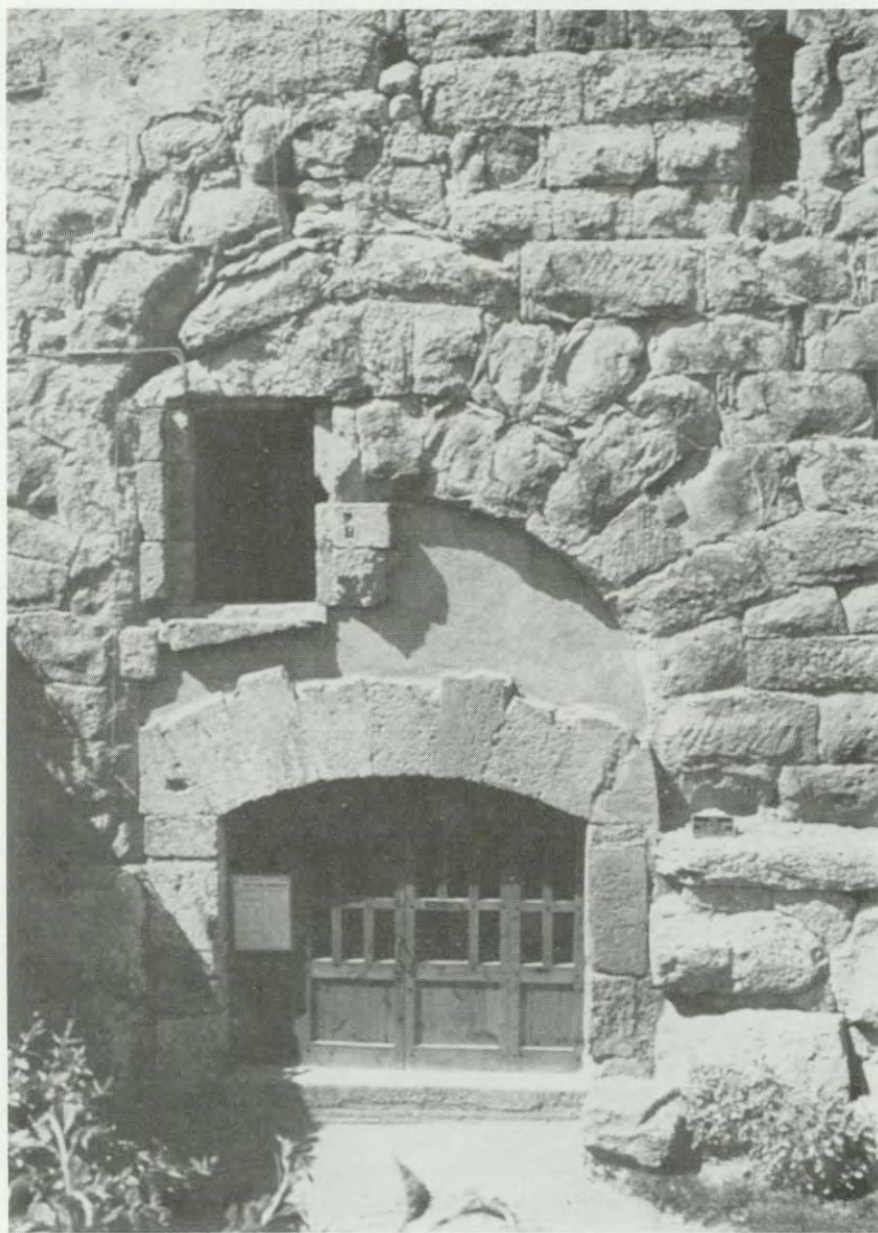


Foto 4. Tarragona, muralla. Portal romano.



Foto 5. Tarragona, muralla. Torre de Minerva, relieve de la diosa Minerva.
Inst. Neg. 19-74-9.



Foto 6. Tarragona, muralla. Torre de Minerva, pilar romano en la cámara alta (corte A).



Foto 7. Tarragona, muralla. Torre de Minerva, saetera en la fachada Oeste.
A la derecha (abajo) la inscripción latina. Inst. Neg. R 70-78-5.

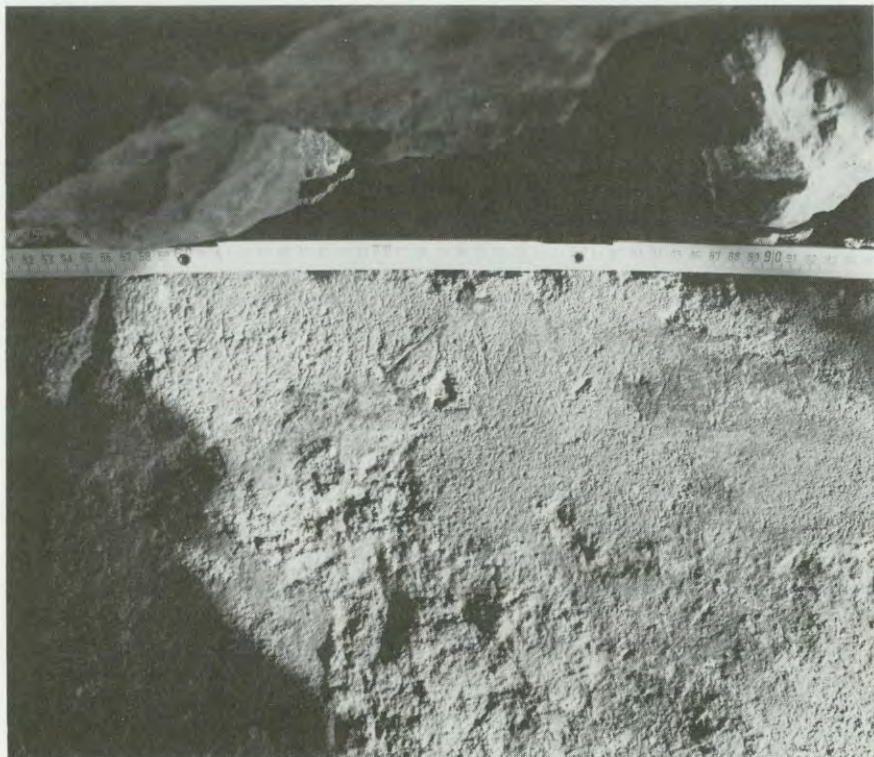


Foto 8. Tarragona, muralla. Torre de Minerva, saetera en la fachada Oeste. Inscripción romana con la dedicación a la diosa Minerva. Inst. Neg. R 77-79-5.



Foto 9. Tarragona, Museo de la necrópolis. Capitel con bilingue.



Foto 10. Tarragona, «Casa de Pilato», Plaza del Rey, muros romanos del «Foro de la Provincia». Inst. Neg. 5-72-22.



Foto 11. Tarragona, Catedral. Muro Norte del refectorio con orificios para la sujeción de las placas de mármol. Inst. Neg. R 186-71-4.



Foto 12. Tarragona, Catedral. Museo Diocesano, muro romano con ventana y arco.



Foto 13. Tarragona, Catedral. Museo Diocesano. Ventana romana conservada con dintel y perfil.

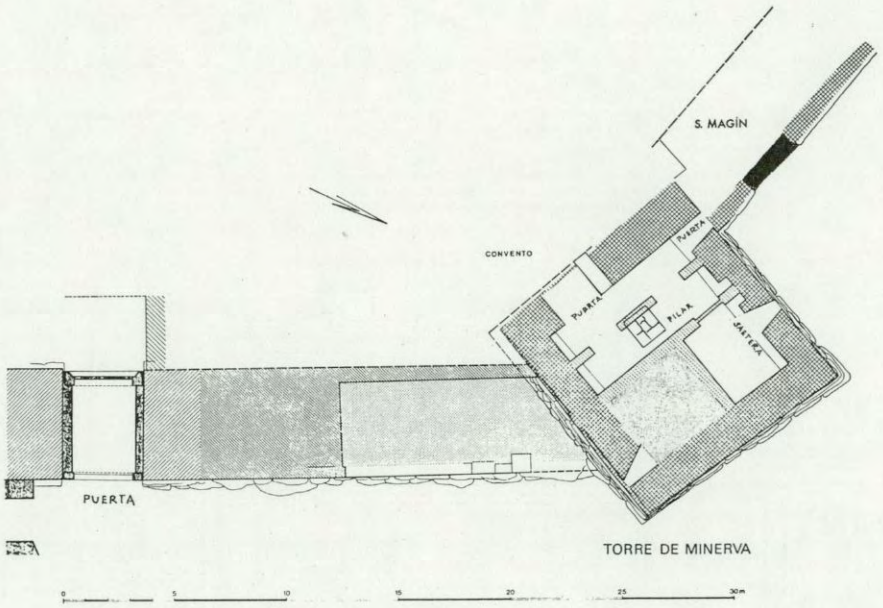


Fig. 2. Tarragona, muralla. Planta de la Torre de Minerva y de la puerta romana.

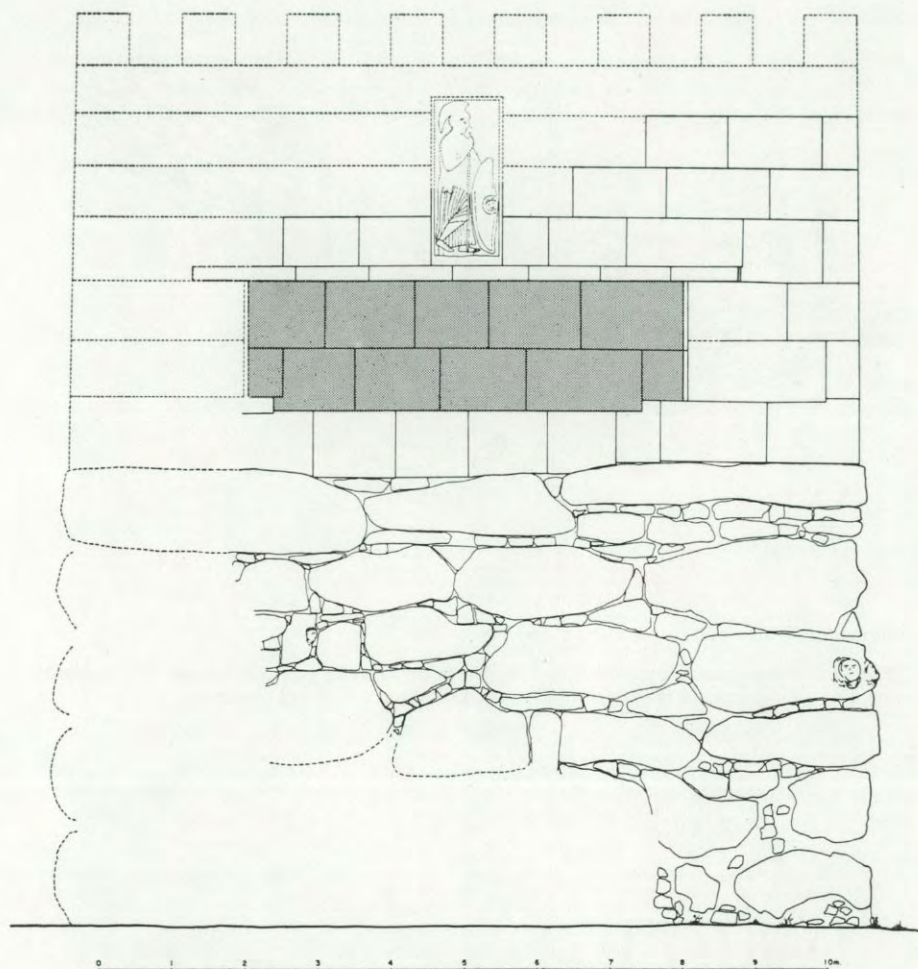


Fig. 3. Tarragona, muralla. Torre de Minerva, fachada Este.
Reconstrucción hipotética.

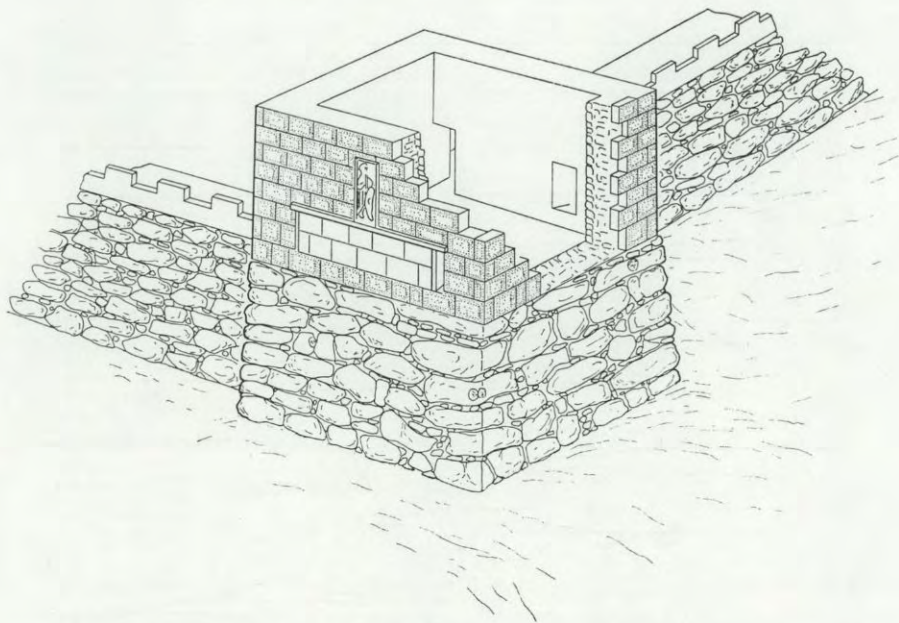


Fig. 4. Tarragona, Torre de Minerva. Vista de la torre hipotéticamente reconstruida con el tramo Sur. Cámara de la torre con las saeteras.

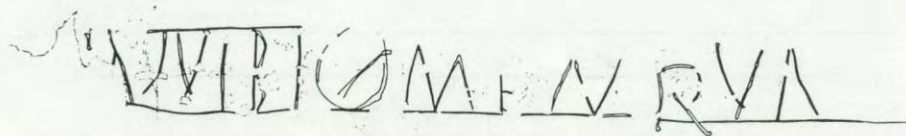
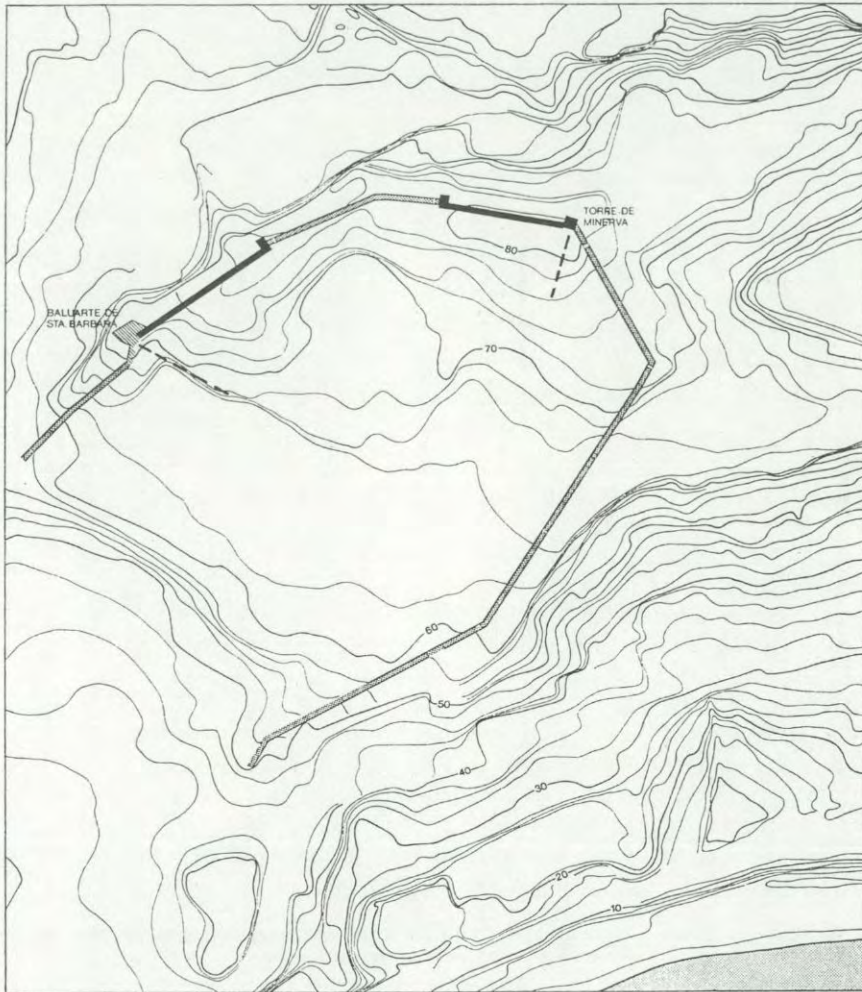


Fig. 5. Tarragona, Torre de Minerva. Inscripción latina en la saetera Oeste con la dedicación a la diosa Minerva.



0 50 100 200 300 400 500 600m

— muralla 1ª fase
 - - - hipotético

Fig. 6. Tarragona. Plano topográfico con las primeras fases constructivas de la muralla romana. Siglo II a.C.

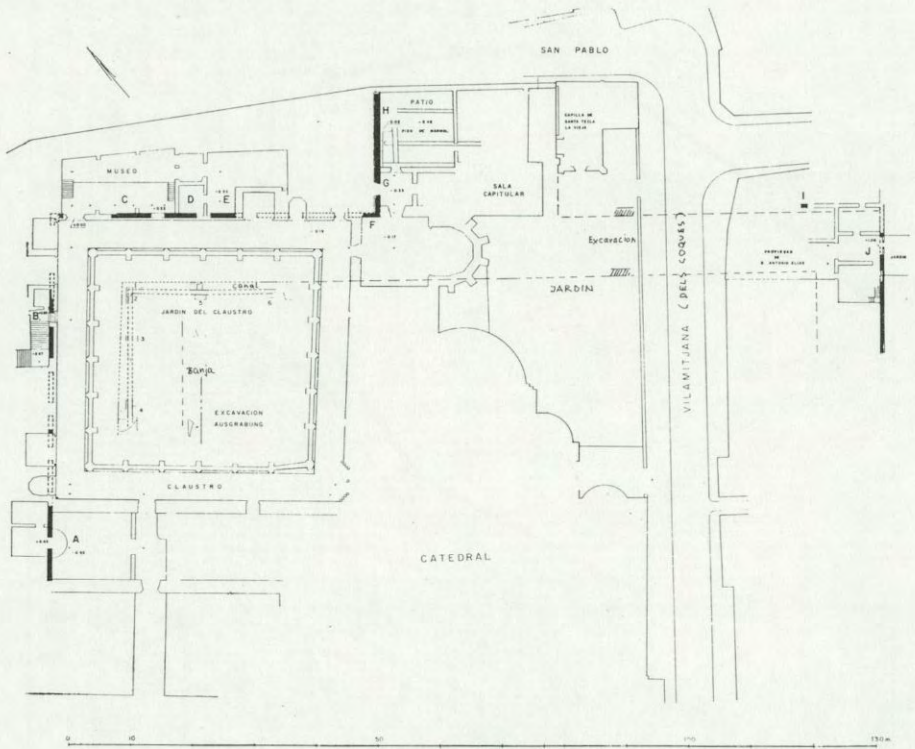


Fig. 7. Tarragona, Catedral. Plano con las construcciones romanas en el claustro y en las casas del carrer les Coques.

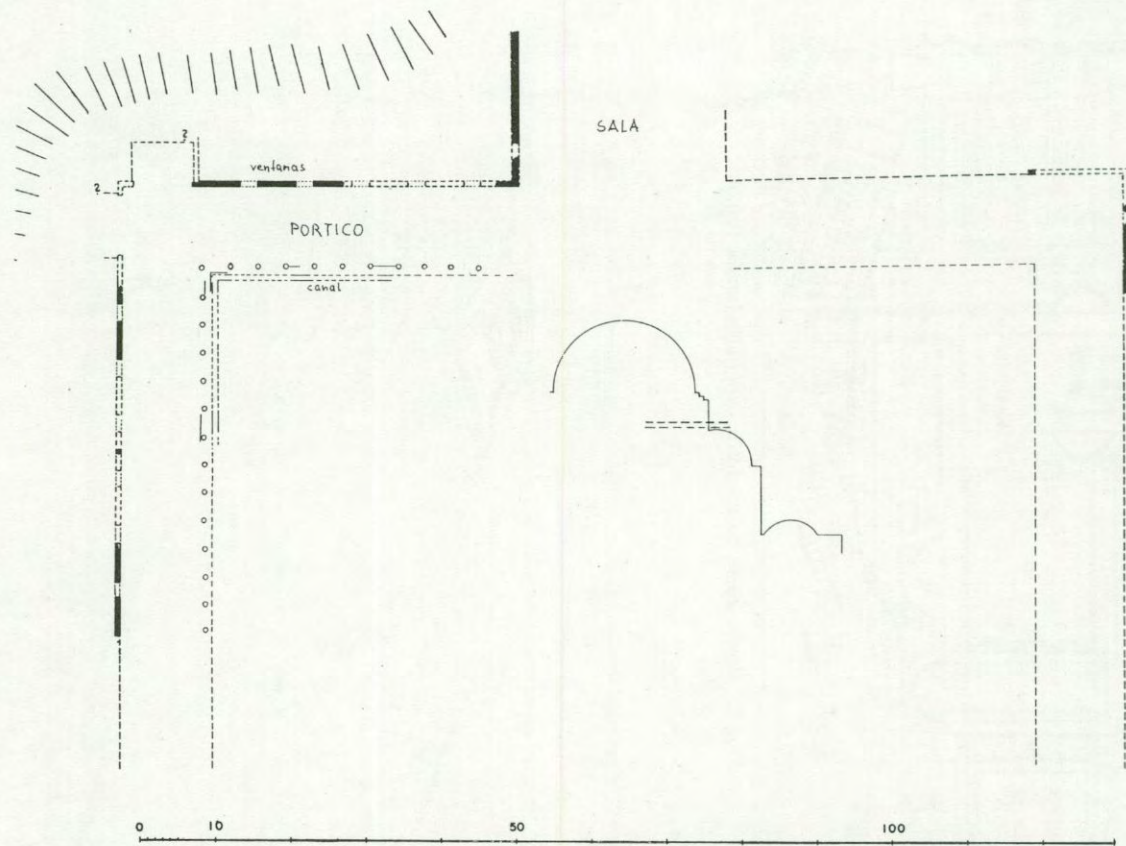


Fig. 8. Tarragona, Catedral. Plano de las construcciones del recinto romano. La columnata está reconstruida hipotéticamente.

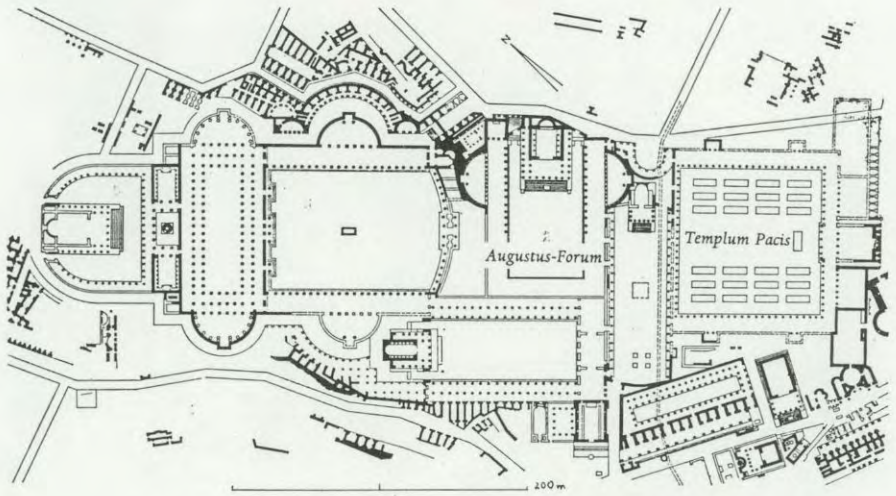


Fig. 9. Roma. Zona de los foros imperiales (según Rakob).

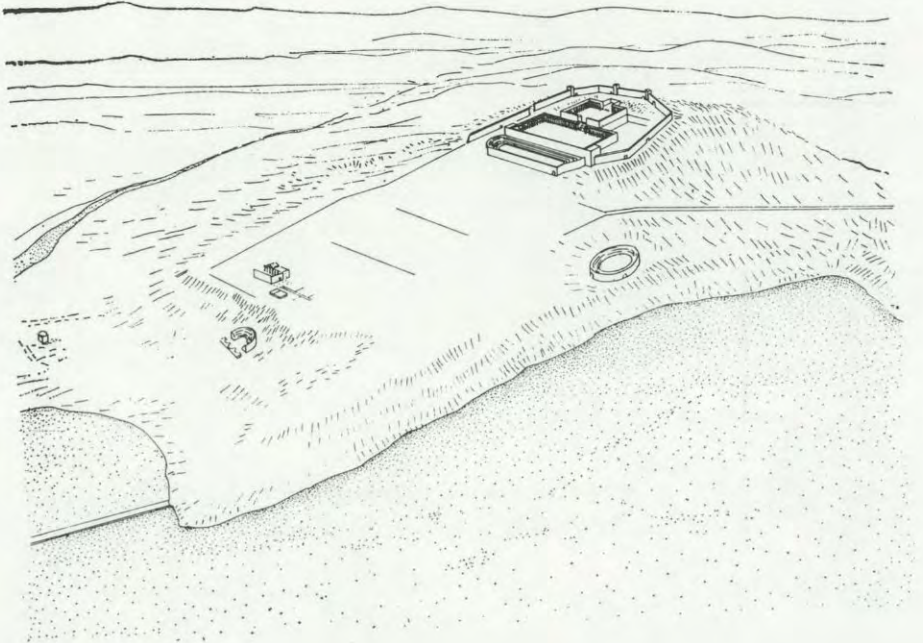


Fig. 10. Tarragona. Croquis en perspectiva de la colina con los grandes monumentos conocidos (reconstrucción parcial).

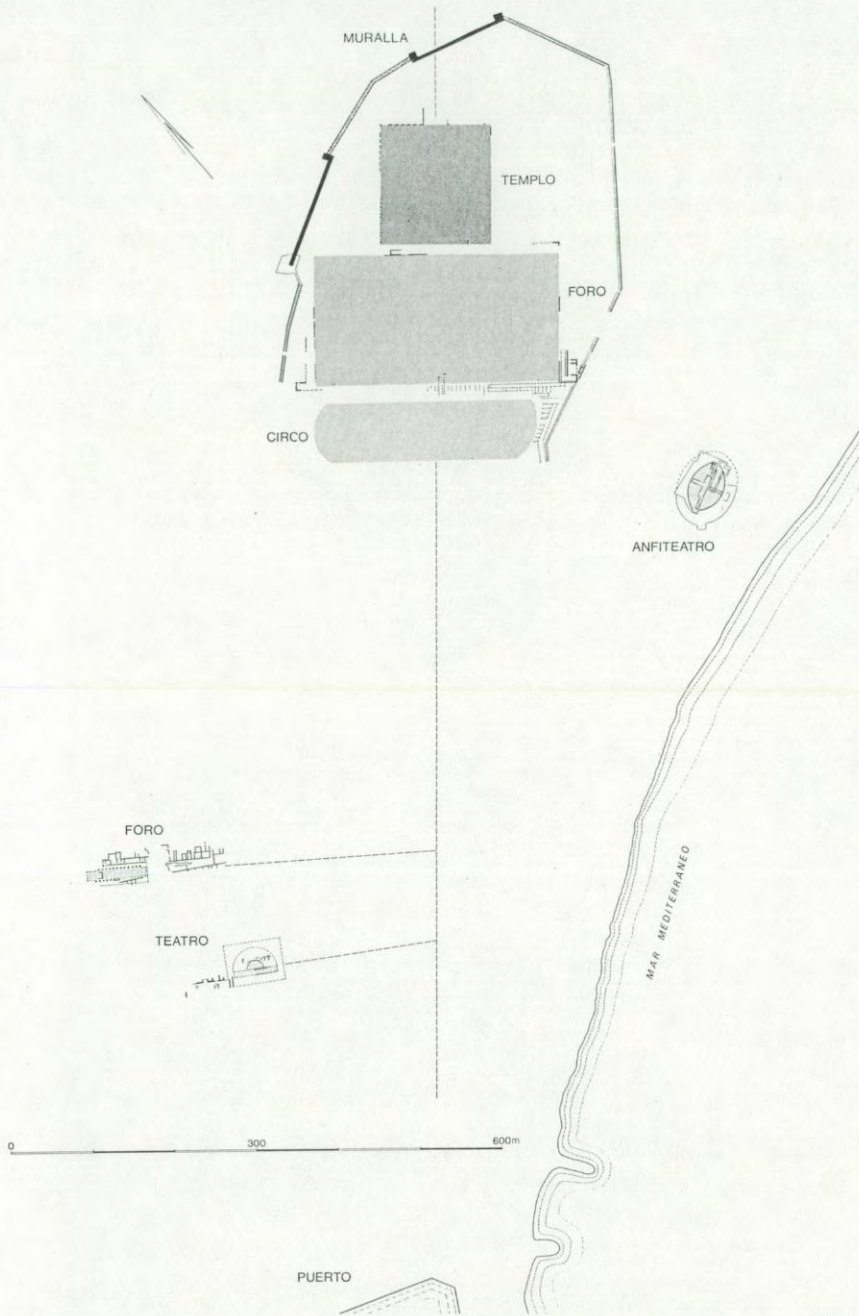


Fig. 11. Tarragona. Plano de los monumentos romanos más importantes (1980).